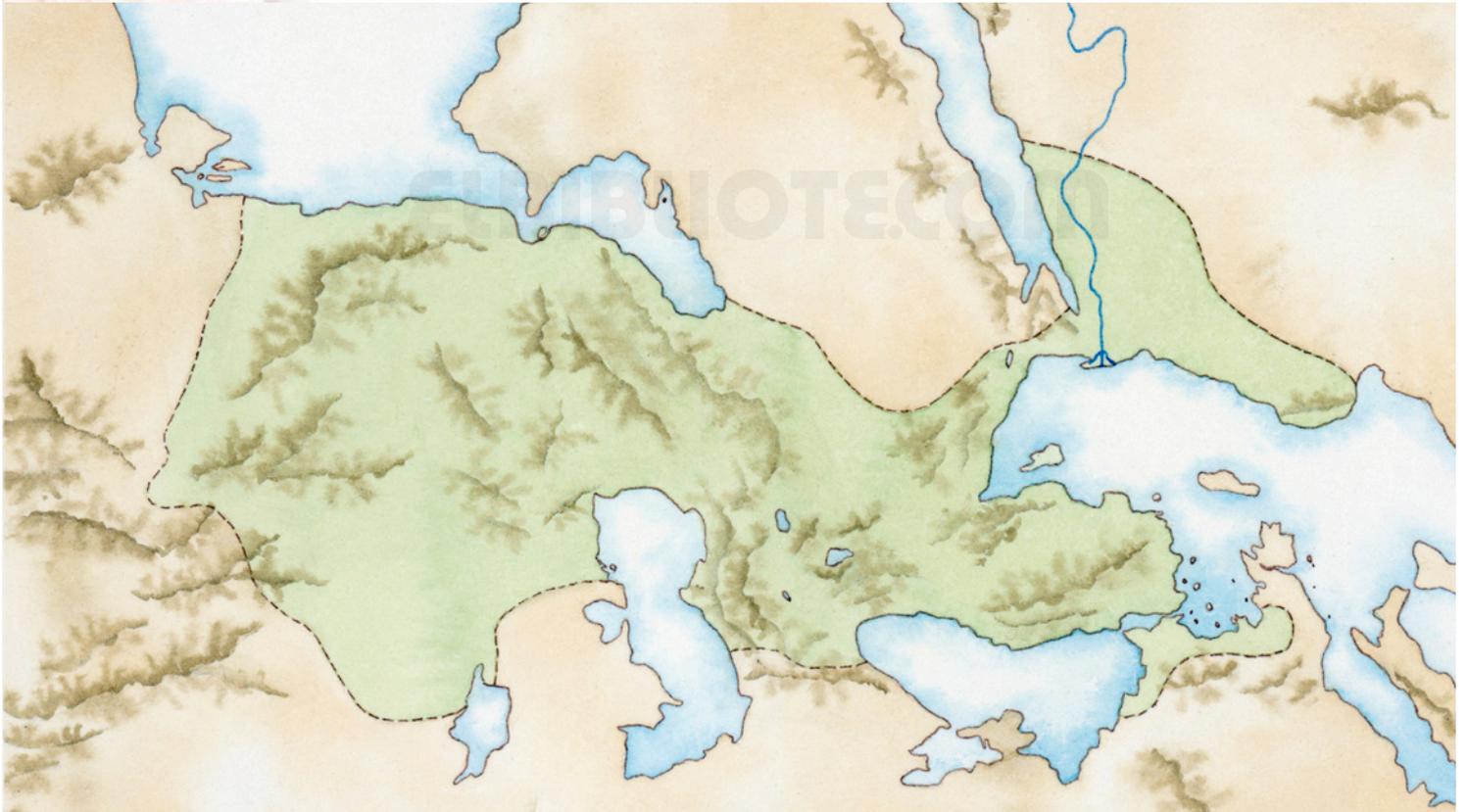




Grecia Asiática

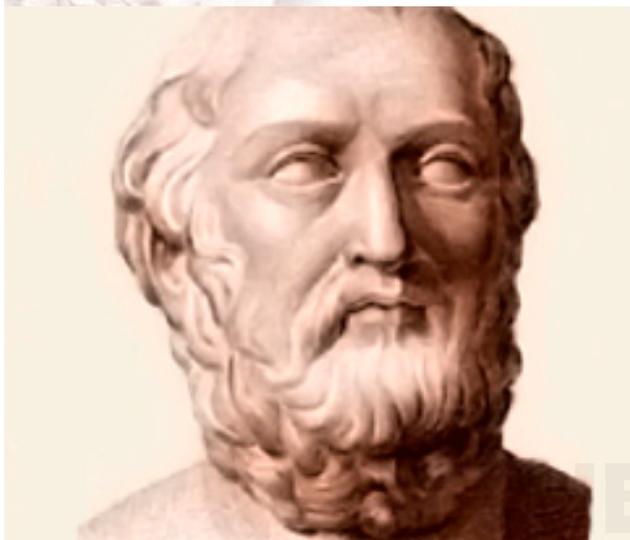
Al otro lado del Egeo, la Grecia asiática y las islas costeras se hallaban en una situación particular, ya que un nuevo Imperio se había establecido junto a ellas: el Imperio persa. De esta manera, los persas, desde mediados del siglo VI a. C., establecieron paulatinamente su dominio sobre estas Ciudades. Por la fuerza o por la astucia, pusieron a su frente a ciudadanos a sueldo que debían su poder al Gran Rey, que le servían de interlocutores privilegiados y responsables, particularmente en la percepción de tributos. Situados bajo el control del sátrapa, tenían que velar por el orden y la obediencia de sus conciudadanos. Sin embargo, los persas no eran muy exigentes. De hecho, en muchas Ciudades se mantuvo un fuerte partido popular en función de la importancia de la flota y del crecimiento de las actividades comerciales y artesanales, muchas veces gracias a la demanda persa. Ahora bien, este partido era hostil al dominio persa por razones que se nos escapan, más allá de que los tiranos no siempre pudieron o quisieron desvincularse por completo de él, tal como se explica la complejidad de la revuelta jónica en el 499 a. C.



Mapa del territorio conquistado por el imperio Persa.



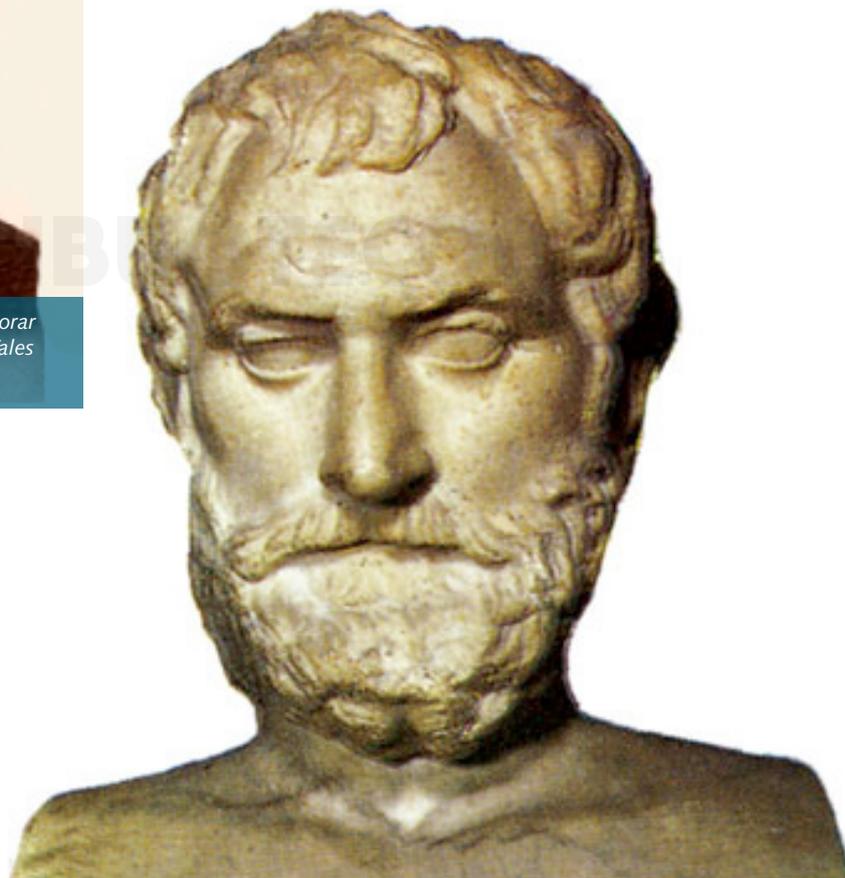
Así, una alianza de doce Ciudades jónicas de la costa de Anatolia e islas adyacentes se unían en ocasión de sus fiestas comunes, que se celebraban en el santuario del Panjonio, en el cabo Micala. Quizás desde siglos atrás habían constituido una liga cuyas reuniones, de periodicidad incierta, permitían a los representantes de las Ciudades discutir los asuntos comunes. No obstante, la eficacia de tal organización parecía ser mediocre y, según el mismo Herodoto, ni la propuesta de Tales de Mileto para reforzar el poder de la Liga ni la de Bías de Priene proponiendo una acción común parece que encontraron eco. La resistencia a Persia entonces fracasó, al igual que la cohesión en la sublevación.



La observación de los fenómenos naturales permite elaborar reglas de valor universal les valió el nombre de físicos, Tales de Mileto (derecha) y Anaximandro (arriba).



Todas estas debilidades políticas y los conflictos que oponían a ricos y pobres, muchas veces con violencia, son el reverso de una brillante civilización. De esta manera, Jonia se caracterizaba por presentar construcciones monumentales de gran amplitud, esculturas cuyo efecto deja adivinar los cuerpos, con rostros sonrientes que emanan expresiones apacibles opuestas a la sobriedad poderosa de las estatuas del continente, y cerámicas exportadas al oeste. Ahora bien, más notable aún por su revolucionaria novedad fue el movimiento intelectual que hacía nacer del mito a la Historia, la Geografía y, sobre todo, a la Filosofía que, en adelante, rompe con la visión teológica del mundo para apoyarse en el conocimiento experimental y en la reflexión lógica.

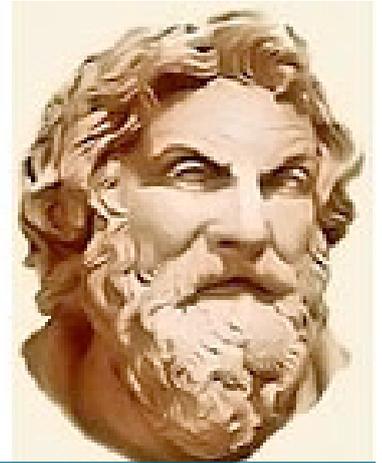


Iniciados en la observación de los fenómenos naturales por su conocimiento de las investigaciones astronómicas y matemáticas de los asirios y babilónicos, los pensadores salen a la búsqueda de una explicación racional del mundo. Así, tienen una certeza inicial: tras el aparente desorden del mundo y su inestabilidad, hay un orden único mediante el que se explican, a un tiempo, el nacimiento de ese mundo, su evolución y sus movimientos. En razón de tal unidad fundamental, no difieren en su naturaleza las primeras causas. Esta idea de que la observación de los fenómenos naturales permite elaborar reglas de valor universal les valió el nombre de físicos, donde Tales de Mileto, Anaximandro y Anaxímenes, sin formar una "escuela", se parecen en el modo de razonar y por la discusión crítica sobre sus predecesores.

Anaxímenes, por su parte, discípulo y compañero de Anaximandro, coincidió con él en que el principio de todas las cosas es infinito.



De esta manera, se les atribuyen muchas observaciones físicas, astronómicas y meteorológicas, algunas de las cuales acaso no sean sino préstamos. Su sentido práctico dio entonces lugar a extrañas anécdotas, sobre todo en torno a Tales. No obstante, el carácter tardío y fragmentario de las fuentes referentes a sus pensamientos filosóficos plantea algunos problemas. Como somos tributarios de una tradición aristotélica, con frecuencia es difícil distinguir la cita de estos textos en prosa de su comentario, lo que se agrava por el mismo hecho de que en ese tiempo estaba esbozándose la elaboración de un lenguaje y de conceptos nuevos que no nos es dado aislar de sus usos posteriores.



Anaximenes, fue discípulo y compañero de Anaximandro, coincidiendo con él en que el principio de todas las cosas es infinito.

Buscando la materia originaria, tal como nos dice Aristóteles, Tales propuso como fuente de vida al agua, pues, el germen que da la vida es húmedo. Así, sostenía que la humedad está en la nutrición de todas las cosas, además de sentenciar que el calor mismo es generado por la humedad y conservado por ella. Según una idea tomada del Próximo Oriente, la Tierra flota sobre el agua y el mundo está "repleto de dioses", es decir, que toda materia está animada, donde el hombre no interviene en absoluto en los cambios permanentes en el movimiento. Aunque aún sucinta cierta polémica, esta reflexión abría un nuevo camino: el de buscar en la misma naturaleza la explicación a los fenómenos naturales. Así, el mito quedaba racionalizado.

El pensamiento de Anaximandro, en cambio, se nos muestra más complejo. Al rechazar que un sólo elemento prevaleciese sobre los demás, con riesgo de destruir a su contrario, concibió una sustancia original incalificable, indefinible, ilimitada, el ápeiron, siempre activo, que es un término que, a un tiempo, expresaba lo infinito y lo indefinido. En él estaba la fuente de la vida y del movimiento, donde el equilibrio del mundo radicaba en el de los contrarios, prevaleciendo cada uno alternativamente, tal y como muestra la sucesión de estaciones. La Tierra no necesitaba soporte pues se mantenía por atracción de los contrarios.

Anaxímenes, por su parte, discípulo y compañero de Anaximandro, coincidió con él en que el principio de todas las cosas es infinito. Sin embargo, a diferencia del ápeiron de su mentor, retornó a una sustancia

original conocida y concreta: el aire. Esta sustancia, afirmaba, se transforma en las demás cosas a través de la rarefacción y la condensación. La rarefacción genera el fuego, mientras que la condensación el viento, las nubes, el agua, la tierra y las piedras; a partir de estas sustancias se crea el resto de las cosas.

En varias ciudades se mantuvo un fuerte partido popular en función de la importancia de la flota y del crecimiento de las actividades comerciales y artesanales, gracias a la demanda persa.

El aire es el hálito del mundo y todo movimiento se debe a la acción de dos contrarios. Probablemente haya tomado esta elección a partir de la experiencia, influyendo en la observación de los seres vivos y en la importancia del fenómeno de la respiración.

El poeta elegíaco y teólogo Jenófanes de Colofón, rechazaba todo concepto antropomórfico de los dioses y proponía un dios eterno, independiente de toda contingencia, coextensivo al mundo, mientras que la vida orgánica nacía de una mezcla de tierra y agua.



Darius.

Crotona, en el sur de Italia, alrededor del 525 a. C., y más aún con Parménides y la escuela eleática, o con Anaxágoras de Agrigento, aunque su pensamiento no madurará sino hasta el siglo V a. C.

Todos estos pensadores intentaron explicaciones de los fenómenos astronómicos o de los orígenes del hombre, y propusieron fantásticas construcciones que respondían, siempre, a un esfuerzo de explicación lógica y global. Así, otros iban a prolongar estas investigaciones especulativas. El poeta elegíaco y teólogo Jenófanes de Colofón, por ejemplo, rechazaba todo concepto antropomórfico de los dioses y proponía un dios eterno, independiente de toda contingencia, coextensivo al mundo, mientras que la vida orgánica nacía de una mezcla de tierra y agua. Con Heráclito de Éfeso, en cambio, el pensamiento físico y el espíritu enciclopédico desaparecen en favor de una reflexión filosófica pura, que insiste sobre la inteligencia, factor de comprensión intuitiva de los seres. No obstante, los fragmentos a disposición no autorizan ninguna visión coherente de su pensamiento, lo cual explica la abundancia de interpretaciones opuestas sobre el mismo. Inmediatamente será la Magna Grecia quien recoja la antorcha del pensamiento filosófico con Pitágoras de Samos, que se estableció en